

Algo fugaz

Montse Cr Me



Image not found.

Capítulo 1

Tal vez nunca estuve vivo. Tal vez todo fue una ilusión creada por alguien que deseo que estuviera allí. ¿Que más da? Por mas que piense no hallaré una respuesta lógica a mi vida ni a mi forma de pensar. Nunca sabré para que estuve allí o si alguna vez estuve allí realmente. Pero quiero pensar que sigo vivo, que sigo siendo útil para alguien, quiero pensar eso al menos hasta que ella me necesite de nuevo...

-¡Vayamos a jugar! -Dijo con muchísimo entusiasmo una voz a mis espaldas.

Se trataba de una niña de unos cinco años. Lucía un bonito corte pelo, media melena con un flequillo despuntado que la hacía parecer mas despreocupada que la mayoría de niños.

En su mano derecha llevaba un robot de juguete, mientras que en la otra mano llevaba una tortuga de plástico.

No entendía muy bien que hacía allí, ni como había llegado, pero estaba seguro de una cosa, me apetecía jugar con ella.

-¿Cómo te llamas? -Me preguntó la niña mientras movía el robot hacía todas las direcciones.

-¿Quieres saber mi nombre? -Respondí extrañado ya que nunca antes me había visto en una situación similar.

-¡Claro que quiero saberlo! ¿Somos amigos no? Los amigos se dicen como se llaman... -Murmuró.

Toda aquella situación me parecía inverosímil, aún así sentía que debía permanecer con ella y concederle todas sus peticiones.

-¡Venga, dime tu nombre! Yo me llamo Rose, ahora te toca a ti, ¿cual es tu nombre? -Volvió a insistir ella.

-Yo me llamo... Yo me llamo Alexander. Puedes llamarme Alex, es mas cómodo. -Contesté con una sonrisa forzada. ¿Era aquel mi nombre realmente?

-Seamos amigos Alex, ¿te parece bien? -Dijo extendiendo su mano y manteniendo dibujada en su cara una sonrisa de oreja a oreja.

-Me parece bien. -Me limité a contestar mientras pensaba que esa extraña situación ya la había vivido.

Rose ante mi respuesta empezó a bailar y a cantar por toda la habitación. Estaba realmente contenta.

Aquella habitación era realmente enorme y tenía todo tipo de juguetes que pudiera imaginar cualquier persona. Aunque ella simplemente jugaba con aquel robot y la tortuga.

Me parecía que todos aquellos juguetes eran demasiados para ella sola y allí no parecía haber nadie más. Salimos a jugar fuera de aquella habitación. Ella llevaba sus dos juguetes, dejó atrás a todos los demás para ir a jugar con estos.

-¡Mira, mira como vuela el robot! -Me dijo con una sonrisa en la cara mientras iba correteando por toda la casa.

De pronto se escuchó una puerta abrirse, Rose fue corriendo a la habitación de los juguetes, se quedó allí inmóvil apenas. Me miró

extrañada como si no supiera como actuar o que decirme.

-Mañana seguiremos jugando, ¿vale? -Se limitó a decir finalmente.

Todo se quedó oscuro de nuevo. No sabía que ocurría. No quise darle mas vueltas. Los días iban pasando y cada día era más divertido que el anterior.

Con el paso de los días Rose me contó lo que sucedía en aquella casa. Sus padres se pasaban el día trabajando, ella estaba de vacaciones y nadie podía cuidar de ella. Se pasaba el día sola y aburrida y sus padres al ser tan pequeña no la dejaban salir sola al parque.

De nuevo volvía a ser otro día junto a Rose.

-¡Alex! ¿Sabes que, sabes que?- Me gritó entusiasmada a más no poder.

-¿Que ocurre Rose?

-Hoy es mi cumpleaños y mis padres me han prometido traerme un pastel y un osito de peluche. ¡Es la primera vez que estarán toda la tarde entera conmigo! ¿No estás contento?- Comentó a la vez que daba vueltas por toda la habitación.

Aquel día Rose estaba especialmente graciosa. Tenía puesto un vestido con girasoles en la parte de abajo de la falda. Su cabello estaba medio recogido con un enorme lazo y no paraba de ir arriba y abajo con su robot y su tortuga. Se veía una niña realmente feliz y contenta.

Recuerdo que pensé lo increíble que éramos las personas, cualquier detalle de alguien hacia nosotros puede significar mucho y sin embargo para ese alguien puede no significar nada.

Oscuridad otra vez. Seguía sin entender por que si Rose estaba con alguien yo no podía estar allí. Me habría gustado estar con ella en la celebración de su cumpleaños. ¿Acaso los amigos no celebran estas cosas juntos?

Decidí no pensar más en aquello y esperar a pasar otro rato divertido jugando con Rose.

-¿Cómo fue tu fiesta de cumpleaños Rose?- Le pregunté esperando que me contara todos los detalles.

-Fue genial, genial. El pastel era de chocolate, y mira mira.- Terminó de decir mientras se dirigía a la montaña de juguete y me mostraba un oso de peluche de color azul celeste.-¿Verdad que es bonito Alex?-Añadió muy contenta.

-Es muy bonito, me alegro de que lo pasaras bien.

Tras esa pequeña charla me estuvo contando todos los detalles de la fiesta. Sus padres habían llenado el cuarto de globos. Le habían traído el pastel que quería y un osito de peluche que pidió. Le regalaron también un vestido de color melocotón y un lazo para el pelo a juego. Fue su cumpleaños soñado, y si ella es feliz yo también lo soy. ¿Extraño verdad? hasta hace nada deseaba haber estado allí con ella, ahora con que se lo hubiera pasado bien tenía suficiente.

Tras aquel día, vinieron muchos otros, algunos mas destacables que otros, y otros inolvidables.

Recuerdo cuando aparecí en el cuarto de los juguetes. Rose estaba llorando.

-¿Qué ocurre Rose, porque lloras?-Pregunté a la vez que me sentaba a su

lado.

No me contestó, simplemente lloró y lloró. Cuando dejó de llorar me contó lo que había ocurrido, se había peleado con una amiga en la escuela. Pensé que era algo muy tonto llorar por aquello, que era una tontería pero entonces recordé que era una niña pequeña y que esas eran sus preocupaciones. De eso se trataba ser un niño, de preocuparse porque te has peleado con un amigo o de aburrirse porque no sabes a lo que jugar. Después de ese día Rose había hecho las paces con su amiga. Volvía a ser la niña risueña que era.

El tiempo siguió pasando, y pasó y pasó tan rápido que apenas tuve tiempo de darme cuenta que Rose ya tenía diez años. Habían pasado cinco años y Rose y yo seguíamos siendo amigos; los mejores amigos. Para aquel entonces Rose ya no quería jugar con el robot y la tortuga, no me di cuenta de cuando dejó de jugar con ellos. Ahora se pasaba el día jugando en el parque que habían construido delante de su casa. Sus padres habían acordado que podía ir al parque por la tarde después de terminar sus deberes.

Todo se convirtió en una rutina. Rose iba al colegio, en ocasiones iba con ella, tras el colegio comíamos juntos, jugábamos un ratito a cualquier juego de mesa y tras eso hacíamos los deberes e íbamos al parque. En ocasiones yo no bajaba al parque con ella. Estaba jugando con tantos amigos que apenas me veía.

Apenas tenía tiempo de jugar conmigo y en ocasiones por más que le hablaba no me contestaba o no me veía. De repente, lo entendí todo. Entendí lo que yo era.

Yo no era mas que un producto de su imaginación. Era un amigo imaginario. Por eso nadie aparte de Rose podía verme, y ahora que Rose había crecido en ocasiones tampoco podía hacerlo.

Era un sueño apunto de desvanecerse, contra más tiempo pasara, Rose perdería la capacidad para imaginarme por lo tanto dejaría de verme. ¿Era aquella la forma en que todo debía acabar, sin despedirme de ella? Decidí despedirme en cuanto volviera a estar con ella. Pasaron dos semanas y seguía en aquella oscuridad. Entonces supe que Rose se había hecho mayor, que no volvería a verme y que nunca mas podríamos hablar.

Todo el tiempo que pasé junto aquella niña fue un tiempo divertido. Por una parte me sentía mal por haberme quedado solo, por otra me alegraba que no me necesitara, había logrado ser feliz por ella misma.

Por otra parte yo había logrado existir gracias a ella. Estoy realmente contento de haberla conocido y de haber conocido este mundo.

Ahora todo había terminado. Me quedaré en esta oscuridad eternamente, esperando a que ella vuelva a necesitarme de nuevo. Tal vez en otro lugar, tal vez en otro tiempo, tal vez en otro momento, tal vez volvamos a ser amigos... Y solo tal vez, pueda ser diferente.